

⇒ Refundar Bolivia. La fascinación internacional por Evo Morales y el MAS

Stefan Silber
Osnabrück

Desde que, en 2005, el sindicalista cocalero (productor de planta de coca) Evo Morales fue elegido, por mayoría de votos, primer presidente indígena de Bolivia –y de Sudamérica– y el Movimiento al Socialismo, el partido al que pertenece, ganó la mayoría absoluta en el Congreso Nacional, se multiplicaron a nivel internacional los estudios y los libros sobre Bolivia. La “refundación del país”, realizada no solamente mediante una serie de reformas administrativas y legislativas, sino ante todo por el trabajo de la Asamblea Constitucional (2006-2007), y culminada con la aprobación en plebiscito (en 2009), suscitó el interés, la fascinación y –en algunos casos– el suspenso internacionales.

Las publicaciones aquí reseñadas dan fe de esta fascinación. Mientras algunas de ellas reflejan una posición benévola a los desarrollos políticos y sociales en Bolivia, otras reproducen el susto producido en parte de la comunidad internacional por la derrota de un sistema político y económico que estuvo aliado durante decenios al neoliberalismo occidental. Sin embargo, estas publicaciones demuestran que Evo Morales y el MAS no solamente suscitan polémica y miedo a nivel internacional, sino que despiertan el interés de investigadores políticos, culturales y sociales, porque Bolivia se ha convertido en un estudio de caso para la validación de teorías políticas y socioculturales en la actualidad.

Aunque Bolivia contaba –después de las reformas neoliberales de 1985– entre los países y economías fracasados, logró una estabilidad tanto política como económica que nadie hubiera creído posible. Sin embargo, el proceso de transición suscitó una serie de problemas, retos y conflictos que son objetos de estudio en varias de las obras aquí reseñadas: plurinacionalidad e interculturalidad, democracia y participación, economía y ecología, Estado y movimientos sociales, autonomías regionales, proceso constitucional, entre otros. La persona del presidente y el perfil especial del MAS, como un partido no tradicional, también son objeto de mucho interés internacional.

Muchos de los libros no estudian expresamente el trasfondo cultural de los procesos y conflictos aquí mencionados. Tampoco se refleja mucho el hecho de que en Bolivia la religiosidad desempeñe un papel muy importante en la identidad cultural y social de muchas personas. Finalmente, la mayor parte de los estudios (con algunas excepciones muy importantes) se limita a contar la versión altiplánica de los sucesos, aunque desde el principio del gobierno masista, la oposición neoliberal logró formarse como si representara los departamentos económicamente fuertes del oriente boliviano. Prácticamente todos los libros (con excepción del último) se limitan al análisis del primer período de gobierno de Morales (2006-2009). Los sucesos posteriores y los desafíos y conflictos actuales no son objetos de estudio en los libros aquí reseñados, pero como el proceso de refundación del Bolivia no está acabado, no cabe de duda que pronto se publicarán otras obras que darán seguimiento a estos temas, ya que Evo Morales y el MAS siguen fascinando a la comunidad internacional.

El sociólogo Álvaro García Linera es vicepresidente de Bolivia desde 2006. Su libro *Vom Rand ins Zentrum: Die Neugestaltung von Staat und Gesellschaft in Bolivien* (el original fue publicado bajo el título *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia* en Buenos Aires por CLACSO, 2008) comprende textos escritos durante diez años decisivos, en Bolivia y en la vida del autor, de 2001 a 2011, y reflejan algunos aspectos muy importantes del trasfondo sociológico y politológico de la transición estatal en Bolivia en esta década. Al ser el autor uno de los protagonistas de esta transición, el libro constituye un documento sumamente importante para entender la lógica del gobierno masista en esta época. En un prólogo, Jean Ziegler reconoce el impacto internacional de las medidas del gobierno de Morales y García, a quien califica como un “revolucionario”. El editor de la traducción alemana, Stephan Rist, introduce al libro con una entrevista que sostuvo con García a fines de enero de 2011, estableciendo de esta forma un nexo con la actualidad política y social del país. El mismo Rist explica, en una nota editorial, cómo los diferentes textos principales del libro deben entenderse desde el contexto histórico de Bolivia. El primero de estos textos, sobre “los movimientos sociales en Bolivia”, de 2001, es un análisis histórico y la vez político de los diferentes movimientos que desde la revolución boliviana del año 1952 expresaron y formaron los diferentes intereses populares. García compara las formas sociales del sindicalismo, de la “multitud” y el concepto indígena de comunidad en cuanto a su significado social y su impacto histórico-político en Bolivia. De esta manera puede dar una primera idea de cómo, a base de estas tres formas de organización social, se empieza a formar el movimiento masista que posteriormente llegaría a tomar el poder.

“Autonomías indígenas y Estado multinacional” es el tema del segundo texto, de 2004. Aquí se perfila el concepto que después llevaría a la definición del Estado plurinacional en la actual Constitución de Bolivia. Para respetar la identidad cultural de los pueblos indígenas del país, García demanda una autonomía no solo cultural, económica y jurídica, sino, ante todo, política. Su concepción de un Estado plurinacional va incluso más allá de lo garantizado por la actual Constitución, ya que integraría una autonomía estatal prácticamente completa para algunos de los pueblos del territorio boliviano, como los aymaras. El siguiente texto, de 2005, titulado “La lucha por el poder en Bolivia”, discute la crisis del Estado boliviano, a diferentes niveles, en los meses anteriores a las elecciones que harían vicepresidente al autor. Este explica que la crisis en Bolivia es mucho más profunda que la crisis global del neoliberalismo, y que afecta el modelo estatal ante todo en dos áreas: se desintegra el modelo clasista poscolonial, ya que los subalternos, sobre todo los indígenas, reclaman sus derechos; y, por otro lado, el sistema centralista y unitario del país se disuelve y el oriente boliviano se constituye como el nuevo lugar de las élites neoliberales y neocoloniales del país. García utiliza el término de “equilibrio catastrófico” de Gramsci para connotar esta situación y se niega, todavía en 2005, a aventurar un diagnóstico para una solución de esta crisis.

“Indianismo y marxismo”, como componentes de los diferentes movimientos populares y contestatarios, forman el tema del cuarto texto, también de 2005. En él, García recuenta y analiza la historia del indianismo boliviano a lo largo del siglo xx, haciendo translucir las constelaciones sociales que llevarían al MAS al gobierno. Explica también los motivos por los que la relación entre indianismo y marxismo fue, en Bolivia, siempre muy débil. Finalmente, en un texto escrito en 2010, ya después de algunos años en el gobierno, García reflexiona sobre “el Estado en transición”. Pone de relieve

cómo el Estado, en tres niveles distintos, está pasando por procesos de transición que afectan las relaciones de poder, el sistema ejecutivo y su propia concepción ideológica. Elaborando un modelo de cinco pasos de crisis estatal, García llama la atención sobre un “punto de bifurcación” que el proceso de transición habría alcanzado en Bolivia, por lo cual llegaría a ser caracterizado por una cierta irreversibilidad y nueva estabilidad estatal y social. Es interesante notar cómo, a excepción del último capítulo, García generalmente califica de negativo el actuar del Estado, de la Iglesia y de las ONG. Su perspectiva es la de las organizaciones populares, los sindicatos, los movimientos, los ayllus, la “multitud”, y la de un partido político que supuestamente aglutina y expresa los intereses de estas organizaciones. Si hubiera algo más de autocrítica en este libro, el lector estaría dispuesto a dar más credibilidad a los análisis e interpretaciones en él contenidos. Sin embargo, el hecho de que su autor sea un intelectual comprometido con los movimientos sociales que posteriormente ayudaron a elegirlo vicepresidente de Bolivia, convierte este libro en una referencia primordial para el estudio de la historia y política reciente del país.

El título del libro de Martín Sivak, *Retrato íntimo de Evo Morales*, se refiere a la manera del presidente boliviano de saludar y dirigirse a las personas: “Hola, jefazo” (12) son las primeras palabras que de él transcribe su biógrafo. El periodista bonaerense Martín Sivak acompañó a Evo Morales en varias oportunidades durante viajes internacionales y en el palacio presidencial. Se conocen desde 1995, y por esto Sivak describe a Morales no solamente como el primer presidente indígena, campesino y cocalero, sino que relata las etapas más importantes de su vida. Resume en un capítulo (el segundo) los años entre 1959 y 1995; en otro (el cuarto), las movilizaciones del dirigente cocalero (1995-2003) y en el sexto, sus años de parlamentario hasta las elecciones que lo hicieron presidente. El último capítulo relata los dos primeros años de la presidencia de Morales. Sivak intercala entre estos capítulos otros cuatro, en los que narra las experiencias cercanas que pudo vivir durante las semanas (y a veces meses) que acompañó al presidente. Su libro constituye, por esto, un auténtico “retrato íntimo”, escrito sin pretensiones de exactitud científica o imparcialidad de historiador. Es un retrato periodístico, hecho por alguien que visiblemente le tiene un gran aprecio al presidente boliviano. Narra su manera de gobernar un país con el mismo interés como su estilo personal de tratar a la gente, su afición al fútbol o a la comida.

Al mismo tiempo, Sivak escribe una introducción a la historia de Bolivia desde la independencia, en función de su objeto principal. Evo Morales no es, para Sivak, un personaje aislado, sino fruto de una historia de dominación y marginación, explotación y resistencia. Mientras el recorrido por los primeros 170 años de Bolivia es muy rápido, Sivak presenta el panorama político y social desde 1995 con más detalle. La perspectiva para este recorrido histórico es alternativa: procede de las visiones indígena, campesina y sindical, que muchas veces, pero no siempre, se entrecruzan y combinan. Es, además siempre una perspectiva altioplánica de la historia boliviana.

El libro de Sivak sirve como introducción benévola, rápida e íntima a la persona de Evo Morales, su proyecto político y las profundas transformaciones de Bolivia. Es de fácil lectura y prescinde de todo aparato científico. Quien quiere estudiar el proceso de transformación histórica de Bolivia de manera profunda, deberá complementar la lectura de este libro con otras perspectivas. Encontrará, sin embargo, entre sus páginas un acercamiento amigable a sus principales personajes.

A diferencia del libro de Sivak, la obra de Sven Harten, *The Rise of Evo Morales and the MAS*, no es un “retrato íntimo” ni tampoco se centra solo en Evo Morales. Constituye un intento de hacer entender el éxito político de la persona de Morales desde su partido, y viceversa. Su lenguaje no es tan popular y conversacional como el de Sivak, pero tampoco pasa a ser científico. Ni lo es el estilo de su libro: Harten no presenta un análisis académico del fenómeno “Evo Morales y el MAS”, sino un ensayo periodístico sin profundizar en los temas políticos, económicos, jurídicos e históricos que integra. Publicado en el año 2011, el libro abarca ante todo el período de 2001 a 2005, el último quinquenio antes de la elección a presidente de Morales, lo que corresponde obviamente, aunque no explicitado dentro de la obra, al lapso de permanencia en Bolivia del autor. Esta limitación afecta de manera sensible el contenido del libro, ya que este no refleja con suficiente profundidad los desarrollos más recientes del país, ante todo durante el segundo período de presidencia de Morales.

La íntima interrelación entre el presidente y su partido, presentada como la tesis principal del autor, demuestra constituir una herramienta importante para el análisis de la realidad boliviana. Ni el MAS sin Evo ni Morales sin este partido tan especial hubieran logrado aprovechar la coyuntura concreta de los primeros años del nuevo milenio para ganar las elecciones de manera tan sorprendente y cabal. Harten explica que Morales no puede caracterizarse como un populista de corte tradicional, ya que se apoya en una red amplia de movimientos sociales en grandes partes del país, que no son solamente asociaciones de adherencia personal. Por su parte, el MAS tampoco es un partido tradicional, porque se autodefine y comporta como la representación política, el “instrumento político”, de los movimientos sociales que no se sintieron representados por los partidos tradicionales bolivianos. Otro aspecto que explica parte del éxito de Morales y el MAS es el hecho de que ambos lograron ganarse la confianza pública como representación del “pueblo”, un actor social que en América Latina no solo constituye un ente sociológico, sino —y éste es un hecho ignorado por Harten— una realidad cultural. Los aspectos culturales son los que, sorprendentemente, no se reflejan con seriedad en esta obra. Ni las diferencias entre occidente y oriente ni la historia y las identidades indígenas, ni tampoco las diferencias culturales entre élites tradicionales y “pueblo” boliviano se consideran hitos importantes para la comprensión del éxito electoral y gubernamental de Evo Morales y el MAS. Esta es una de las debilidades más notables de esta obra.

Después de unas páginas introductorias, la primera parte del libro representa una breve historia política de Bolivia, una pequeña biografía de Morales y el esbozo de una historia de los años ochenta y noventa en el país. La segunda parte refleja, en tres capítulos, la historia del MAS dentro de las relaciones con los movimientos sociales hasta el 2005, y una discusión de la persona de Morales como representación del “pueblo”. En la tercera parte, Harten discute muy superficialmente algunos conceptos ideológicos del primer período presidencial de Morales, como el pluriculturalismo, la dignidad, la soberanía y el propósito de refundar el país. Aunque el capítulo nueve se dedica a un estudio de la nueva Constitución, al libro le falta una relación de los sucesos alrededor del trabajo de la Asamblea Constituyente, lo que llama la atención en una obras que pretende estudiar el cambio político representado por “Evo y el MAS”. Si se suman a estas deficiencias los errores en el uso exagerado del español (el autor escribe siempre “federaciones”; entre los demás errores: “capitalización”, p. 98 y “patchamama”, p. 212), algunos errores de datos (p. ej. la explicación de la elección de uninominales, p. 241) y un conocimiento

histórico de Bolivia muy limitado (no pasa, de hecho, de los años 1992 a 2002), se puede cuestionar seriamente la utilidad de este libro frente a los otros reseñados aquí. Aunque aporta algunas ideas importantes al estudio de la realidad boliviana, como la relación entre Morales y el MAS y la caracterización de este partido, el libro de Harten ciertamente no figurará entre los más recomendables para conocer esta realidad más a fondo.

El libro del periodista austriaco Robert Lessmann (sociólogo y politólogo) sobre “La nueva Bolivia” (*Das neue Bolivien. Evo Morales und seine demokratische Revolution*) es actualmente casi el único monográfico que introduce en idioma alemán a la historia y realidad boliviana en un lenguaje sencillo y popular. Que lo haga a costa de una cierta exactitud histórica y desde una perspectiva occidental y de clase media, son limitaciones de la obra que hay que tener en cuenta en el momento de opinar sobre ella. Lessmann presenta en su libro una introducción básica a la historia, política y sociedad bolivianas que abarca un periodo que va desde Tiwanaku hasta el presente. No lo hace con pretensiones científicas; aunque el autor cita varias fuentes, a veces literalmente, el libro no contiene notas a pie de la página ni obedece otros estándares del trabajo científico. Es un libro periodístico y en algunas partes da la impresión de una colección de textos periodísticos, pero, quien lo lea con estas premisas, tiene a su disposición un compendio de diferentes temas de importancia en Bolivia para la comprensión de su historia.

Tras una introducción situada en la toma del poder del gobierno masista en enero de 2006, Lessmann recuenta en tres largos capítulos la historia boliviana hasta esa fecha. Los tres capítulos corresponden al tiempo preincaico (“Tiwanaku”), al Incario, la colonia y la república (“La nación clandestina”, castellano en el original) y a los años desde la revolución de 1952 (“Dos modelos fracasados”). Este recorrido histórico comprende casi la mitad del libro, pero si la intención del autor fue hacer entender el presente del país por su historia, por una parte no lo explica de manera suficientemente clara y, por otra, se olvida de relacionar muchas partes importantes de la historia boliviana con la situación política y social presente. Muchas veces el texto se presenta como una serie de informaciones sacadas de diferentes libros que no se han digerido e interpretado, y que se repiten de manera algo arbitraria. El texto sobre la institución indígena del ayllu, por otra parte, es el mejor informado y más completo que he podido leer en idioma alemán, y en esta parte el autor logra establecer una relación con muchos aspectos del indigenismo contemporáneo boliviano. Sin embargo, es una excepción loable. Cuál pudo ser su intención al juntar el período incaico con la colonia y la república en un solo capítulo, es un secreto del autor. De todos modos, esta parte del libro incluye mucha información histórica (y poca cultural y social) que no está relacionada con el tema indicado en el título del libro: la nueva Bolivia. Esta “nueva Bolivia” es el tema del cuarto, y más extenso, capítulo. Sin embargo, quizá obedeciendo a su hermenéutica periodística, es un capítulo muy centrado en la persona del presidente Evo Morales. Dos retratos biográficos, de él y del vicepresidente, Álvaro García Linera, se incluyen en él. Además, Lessmann narra la historia de la primera gestión del gobierno de Morales y García, enfatizando el proceso de la Asamblea Constituyente. Lastimosamente, al capítulo le falta un análisis profundo del texto de la nueva Constitución del Estado Plurinacional, que hubiera sido una ayuda concreta para la descripción de la “nueva Bolivia”. Algunos aspectos de la política del gobierno masista sobre los que se reflexiona en este capítulo comprenden el tema de las autonomías, la reforma agraria, los hidrocarburos y demás recursos naturales, la economía, la coca y la política antidroga, la cuestión de la justicia comunitaria y la política social y los asuntos

exteriores, todo ello extrañamente unido en un solo apartado. La selección de estos temas es muy subjetiva, pero tampoco el autor pretende dar una visión equilibrada o completa de la realidad boliviana. El capítulo termina después de las elecciones de diciembre de 2009 y antes del juramento del nuevo gobierno en enero de 2010.

Un breve resumen concluye estas reflexiones. Al final del libro, una resumida cronología de la historia boliviana (otra vez, desde Tiwanaku) y una lista de siglas ayudan al lector. Asimismo, una (muy breve) bibliografía e índices de personas y de palabras clave facilitan encontrar temas concretos. Un mapa y varias fotografías completan el tomo. Es sorprendente cómo un libro que pretende abarcar toda la historia de Bolivia puede prescindir casi por completo de mencionar la importancia de la religión cristiana para la cultura y la sociedad nacionales. De la misma manera se debe observar la falta de una reflexión sobre la cooperación internacional y –muy sorprendente también, tratándose de un periodista– un análisis de la influencia de los medios de comunicación. Pero como este libro no pretende presentar un panorama completo, quizá haya que aceptar estas limitaciones. La obra puede ser recomendable para todo aquel quien quiera tener una introducción fácil y accesible al fenómeno de la “nueva Bolivia” en idioma alemán.

El libro colectivo *Unresolved Tensions. Bolivia Past and Present*, editado por dos politólogos de la Universidad de Oxford (Inglaterra), nació de un proceso de estudios de los cambios políticos en Bolivia iniciado inmediatamente después del triunfo electoral del MAS en 2005. En dos encuentros científicos en EE.UU. y Bolivia, en 2006, los editores discutieron con los autores los sucesos históricos desde diferentes puntos de vista. El libro terminó de redactarse y editarse antes de que concluyera el trabajo de la Asamblea Constituyente (141) y refleja tan solo los dos primeros años del primer gobierno de Morales y el MAS. Leerlo en la actualidad resulta, por tanto, en algunos momentos, algo anacrónico y ahistórico, porque muchas de las “tensiones no resueltas” a las que alude el título ya se resolvieron o cambiaron hacia otras tensiones, en algunos casos mucho menos resueltas. El libro se divide en seis partes, cada una precedida por una breve introducción de los editores, que corresponden a tensiones concretas estudiadas por los autores. Estos, en su mayoría bolivianos, representan sectores sociales muy diferentes y por esto reproducen puntos de vista muchas veces contradictorios. Aunque esta pluralidad de opiniones refleja las diferentes actitudes hacia el gobierno boliviano, tanto en el interior como en el exterior, uno termina la lectura del libro pensando si un gobierno como este tan solo puede suscitar seguimiento o rechazo, aun en la comunidad científica, o si la razón por la que estos textos contienen tanta polémica reside en la misma estructura del libro que pretende acercarse de manera neutral a la nueva realidad boliviana (255), sin lograr ocultar la nostalgia por gobiernos pasados del país, ante todo los del MNR.

En la primera parte, sobre etnicidad, Xavier Albó analiza las relaciones entre lo étnico (los indígenas) y lo relacionado con las clases sociales (los campesinos) en una perspectiva histórica. Carlos Toranzo Roca cuestiona el concepto de lo indígena en Bolivia y reclama una mayoría para los mestizos del país, mientras que Diego Zavaleta Reyless rechaza, basado en figuras y estadísticas, este reclamo, aboga por identidades múltiples y critica el debate sobre la etnicidad por su tendencia a encubrir otras “tensiones no resueltas” (60; de aquí, obviamente, el título del libro). El regionalismo es el tema de la segunda parte, en la que José Luis Roca reproduce el intento de las tierras bajas de Bolivia por alcanzar una mayor autonomía, mientras que Rossana Barragán demuestra, también con datos y estadísticas, que el oriente boliviano, y ante todo Santa Cruz de la Sierra, fue aventajado

históricamente por el reparto de las riquezas fiscales del país y por esto deberá compartir sus riquezas naturales ahora con el resto de Bolivia.

Las relaciones entre el Estado y la sociedad son objeto de estudio en la tercera parte. Aquí, George Gray Molina afirma que la refundación de Bolivia desemboca en un nuevo equilibrio entre el derecho y la política. Por su parte, Franz Xavier Barrios Suvelza alerta de que el gobierno masista puede poner en peligro la estabilidad del Estado. En la cuarta parte se analiza el proceso constitucional, en el momento de los estudios todavía no acabado. El ex presidente del país y (anteriormente) de la Corte Suprema, Eduardo Rodríguez Veltze, critica fuertemente este proceso y los referéndums relacionados con él, mientras que Luis Tapia lo defiende como expresión de la voluntad de los movimientos sociales del país. El desarrollo económico, en la parte cinco, es objeto del estudio de Carlos Miranda, quien presenta datos y figuras sobre los hidrocarburos, ante todo el gas natural y las posibilidades de su exportación, y de Fernanda Wanderley, quien aboga por vías alternativas de desarrollo económico “más allá del gas”, para no depender demasiado de él.

La sexta y última parte del libro se dedica al papel de Bolivia en el proceso de globalización y reproduce dos posiciones radicalmente opuestas: por un lado, Juan Antonio Morales sostiene que Bolivia no tiene otra opción que adaptarse a los procesos de globalización, y por otro, Carlos Arze Vargas argumenta que el neoliberalismo globalizado es el responsable de muchos de los problemas del país y este debe mantener por esto su independencia nacional. Laurence Whitehead, en sus conclusiones, trata de minimizar los desarrollos en Bolivia y niega su originalidad, comparando la política del MAS con las del MNR y Hugo Chávez. Es llamativo que en este análisis, como en todo el libro, falte toda referencia al trasfondo cultural del MAS, sin el cual no se puede apreciar correctamente su significado histórico y continental. A pesar de esta grave limitación, y a pesar de la obvia falta de la neutralidad afirmada, este libro contiene valiosas contribuciones para el estudio de los temas mencionados, aunque no logra presentar “las tensiones no resueltas” dentro de una contextualización histórica y cultural que facilite su comprensión y contribuya a su resolución.

El libro colectivo *Die Neugründung Bolivien? Die Regierung Morales*, de los politólogos alemanes Tanja Ernst y Stefan Schmalz, reúne una amplia gama de trabajos científicos escritos expresamente para este volumen y desde una amplia variedad de perspectivas científicas y políticas. Editado en 2009, antes de las elecciones que llevarían a Evo Morales a su segunda presidencia, informa ampliamente sobre los desarrollos políticos, económicos, sociales y culturales de Bolivia, durante el proceso de su “refundación”. Los artículos discuten en las tres partes del libro el proceso constitucional, los conflictos estructurales del país y algunas áreas de la nueva política del Estado plurinacional. Después de un prólogo y una introducción por parte de los editores, quienes introducen de manera no siempre muy objetiva los diferentes temas, el filósofo boliviano Óscar Vega subraya el significado de la interculturalidad como fundamento y punto de arranque del proceso constitucional. El reconocimiento de la alteridad de los demás y de las dinámicas culturales es, para él, la base de una nueva manera de concebir y practicar el Estado y de propiciar la participación y la ciudadanía de todos. Por su parte, Stefan Jost contribuye una interpretación muy politizada del proceso constitucional, denunciándolo como ejemplo del “proyecto hegemónico del MAS” (34) y desconociendo por completo la novedad, los logros y los alcances de la nueva Constitución. Una valorización más

positiva del proceso constitucional es aportada por Jonas Wolff, quien lo interpreta como un legítimo desarrollo del sistema democrático adaptado a la actualidad y la historia bolivianas, ante todo en cuanto a la participación y la representación democráticas, un nuevo equilibrio entre mayorías y minorías, el reconocimiento de la diversidad cultural y los derechos humanos. Almut Schilling-Vacaflor analiza en su aporte las interacciones y el ejercicio de poder en la Asamblea Constitucional por parte de la minoría blanca, masculina y de formación occidental. Estas formas de usar y asumir el poder fueron caracterizadas, muchas veces, por acciones indirectas y simbólicas, impregnadas de una herencia cultural e histórica.

Para iniciar la sección dedicada a los conflictos estructurales, el sociólogo Pablo Mamani destaca la importancia simbólica de la toma del poder de una persona indígena: Representado por su vestimenta y su idioma, el nuevo presidente pudo demostrar, a través de su propio cuerpo, que los indígenas bolivianos pueden llegar hasta el palacio presidencial, en la plaza Murillo, e incluso a la presidencia, y por tanto lograron –al menos simbólicamente– el reconocimiento público. Fabiola Escárzaga describe el desarrollo histórico de la división del país y cómo el actual gobierno llega a encontrarse en una encrucijada entre los movimientos sociales y la “derecha racista” (90) del oriente boliviano. Ana María Isidoro Losada, por su parte, analiza críticamente en una perspectiva histórica, la “oposición antidemocrática” (104) del oriente. El cambio en las políticas de los hidrocarburos es descrito por Isabella Margerita Radhuber, mientras que Tanja Ernst demuestra cómo, durante el primer gobierno de Morales, las desigualdades e injusticias vigentes en Bolivia se empezaron a disolver. Juliana Ströbele-Gregor se dedica a los conflictos generados en torno a la posesión y la toma de tierras. La contribución de Luz María Calvo describe la fragilidad y la riqueza de los ecosistemas bolivianos, amenazados por la explotación económica y la complicidad política. Calvo pone de relieve cómo también en el gobierno Morales dominan en muchos casos los paradigmas económicos desarrollistas, lo que lleva a no pocos conflictos, ante todo con los pueblos indígenas del oriente. Por otra parte, reconoce también pasos positivos hacia nuevos modelos económicos y ecológicos. Andreas Hetzer analiza la falta de independencia en los medios de comunicación bolivianos, por influencia política y económica de parte de la oposición. Se limita a estudiar los temas prensa, radio y televisión y elude mencionar toda el área de los nuevos medios de comunicación. El papel de las mujeres en los movimientos sociales y en el gobierno masista es estudiado por Denise Arnold y Alison Spedding, quienes denotan muchos logros y avances en este proceso, pero también una persistencia eficaz de la herencia cultural machista. Bettina Schorr se dedica a estudiar el cambio en las relaciones con los EE.UU. bajo las perspectivas de la política antidroga, la cooperación militar y las relaciones económicas. Finalmente, Stefan Schmalz perfila la nueva política exterior de Bolivia dentro del conjunto de relaciones en el continente, ante todo con Venezuela, Ecuador y Brasil.

En general, el libro presenta un compendio bastante completo de muchos temas importantes para la realidad boliviana y el proceso de su “refundación”. Las debilidades de algunos artículos no pueden mermar la seriedad y profundidad de la gran mayoría de los estudios. La obra colectiva se presenta, por tanto, como una buena introducción a las tensiones y soluciones de la nueva Bolivia.

Hacia el final del primer período de gobierno de Evo Morales y el Movimiento al Socialismo, el Instituto para el estudio de las Américas de la Universidad de Londres invitó

a un simposio para examinar este primer tiempo de gobierno y los cambios que había suscitado en Bolivia. Las exposiciones de este simposio fueron complementadas por otras contribuciones especialmente escritas para el tomo *Evo Morales and the Movimiento al Socialismo in Bolivia. The First Term in Context, 2006-2010*, que terminó de redactarse en 2010, cuando ya el segundo período de gobierno masista se había iniciado.

Después de una extensa introducción por parte del editor, quien resume los diferentes artículos del libro, Herbert Klein contextualiza históricamente, desde el triunfo de la revolución boliviana en 1952, las corrientes sociales y políticas que llevarían al éxito electoral del MAS. Sven Harten explora las relaciones entre este partido y su base social e histórica, los movimientos sociales. Al contrario que muchas interpretaciones actuales, este autor trata de demostrar que el partido se independizó de los movimientos sociales desde antes del triunfo electoral en 2005. El siguiente capítulo, escrito por Willem Assis, a quien este libro está dedicado, examina el proceso constitucional durante el primer período de gobierno. Se revisa dentro de la historia reciente de reformas constitucionales en Bolivia y, además, ante el fondo de diferentes procesos constitucionales actuales en América Latina. John Crabtree investiga el creciente éxito electoral del MAS en las diferentes elecciones celebradas entre 1999 y 2010, llamando la atención tanto sobre las rotundas victorias alcanzadas, aun en los departamentos opositores del oriente, como sobre las debilidades electorales continuas y persistentes hasta la fecha. El quinto autor, Martín Sivak, se dedica a discutir las relaciones diplomáticas entre Bolivia y los EE.UU. Frente a la situación anterior, que resume brevemente desde 1952, Sivak sostiene que el gobierno del MAS logró una “bolivianización” de las relaciones bilaterales, tanto en términos económicos como políticos. También la integración de Bolivia en la alianza de países bolivarianos forma parte de esta nueva política exterior hacia los EE.UU. El autor integra un análisis del conflicto interior entre altiplano y oriente en este estudio, ya que afirma una relación entre ambos escenarios de conflictos, porque deduce que los EE.UU. utilizan el conflicto interior boliviano para servir a sus propios intereses. El último capítulo, de James Dunkerly, sale del lenguaje científico, ya que contribuye un diario muy personal y no muy cronológico de los sucesos en Bolivia entre 2008 y 2010.

El libro contribuye con algunos estudios y análisis muy importantes al debate general. Sus limitaciones residen —como es el caso de muchas publicaciones aquí reseñadas— en la selección de autores y temas. Ningún autor es boliviano y todos son varones. Los temas de género, de etnias, de culturas, y las raíces tanto indígenas como de izquierda política del Movimiento al Socialismo no son examinados, como también falta un estudio serio sobre la persona de Evo Morales y su significado histórico dentro de los procesos estudiados. Por otra parte, es un libro bien documentado, ya que reúne, además de los textos, una vasta bibliografía, gráficos y tablas, mapas y varios índices muy útiles.

En *Symbolische Dimensionen von Partizipation: Aushandlung von lokalpolitischen Gemeinwesen und Institutionen im Kontext der bolivianischen Dezentralisierung*, reelaboración de su tesis de doctorado (Frankfurt, 2011), Ramirez-Voltaire estudia los procesos de democratización y de representación simbólica relacionados con la descentralización política administrativa en Bolivia desde mediados de los años noventa. Parte de la hipótesis de que los intentos de descentralización iniciados por la Ley de Participación Popular del año 1994 desembocaron no en una fortificación del Estado nacional y en la hegemonización del discurso político en los municipios, tal como lo esperaron los tecnócratas del

MNR, sino en una pluralización y agudización de los conflictos a nivel local y regional en los subsiguientes años, y, finalmente, en la derrota electoral de los partidos tradicionales.

El autor se basa en un trabajo de campo realizado en los años 2007 y 2008 en el municipio de Tiquipaya, provincia de Cochabamba, y en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. El tiempo estudiado corresponde a las décadas de 1990 a 2010, por lo cual se refiere exclusivamente al primer gobierno de Evo Morales, además de los años anteriores a él. Ramírez-Voltaire llevó a cabo 80 entrevistas cualitativas, de las cuales 24 fueron escogidas, transcritas y evaluadas para el estudio (154). Notas de campo, recortes de periódicos y otros documentos, así como fotografías y otros gráficos completan el material recolectado por el autor para este estudio. El material cualitativo es presentado dentro de un profundo marco teórico que comprende reflexiones politológicas, históricas y metodológicas. Este marco comprende los capítulos I y II del libro, en los que el autor reflexiona sobre los procesos de descentralización en Bolivia y las dimensiones simbólicas de las instituciones y de lo popular, presenta el programa metodológico de la tesis y esboza la historia y las culturas políticas de Bolivia, tanto altiplánica como oriental. En los capítulos III y IV, el autor presenta el trabajo de campo: en el municipio altiplánico encuentra un conjunto de estructuras político-representativas que corresponden en parte a la cosmovisión originaria, en parte a la historia colonial y republicana, y en parte a las nuevas realidades creadas en el proceso de descentralización. Los sindicatos agrarios y las instituciones creadas por la Ley de Participación Popular se entrelazan y participan de diferentes maneras del gobierno de la región. En el oriente, por su parte, destaca la figura cultural “camba” que representa una construcción histórico-ideológica de los mestizos y de la clase alta cruceña. Interesa el racismo que clasifica a los indígenas de las tierras bajas bolivianas como “más blancos” que los del altiplano. En lo político, subraya la importancia del “Comité Pro Santa Cruz” en la representación ideológica de los habitantes. El material analizado hace transparente algunos de los orígenes culturales e ideológicos de la demanda de autonomía departamental. El capítulo V está dedicado a las conclusiones generales del trabajo, en las que el autor discute ante todo las diferencias destacadas entre las culturas políticas del altiplano y del oriente, y sus representaciones simbólicas. El libro incluye una amplia bibliografía sobre el tema, un índice de las entrevistas (y otras referencias) usadas y reproduce algunas de las imágenes a las que se refiere el texto. Lastimosamente, el tomo prescinde de una presentación del autor.

Dentro de las discusiones actuales sobre el significado del proceso histórico de la refundación de Bolivia, este libro añade un aspecto importante por el análisis profundo del nexo entre la descentralización y el desencadenamiento de los conflictos sociales que llevaron a la victoria electoral del MAS. Mientras no pretende contar una historia completa de este proceso, Ramírez-Voltaire estudia con la profundidad que les falta a muchas otras obras sobre el país, una de las causas políticas y estructurales de este proceso histórico boliviano y da, de esta manera, un aporte al discurso científico sobre los procesos de democratización, participación y sus representaciones simbólicas.

El libro más reciente entre los estudiados aquí, *Plurinationale Demokratie in Bolivien: Gesellschaftliche und staatliche Transformationen*, es esta obra colectiva de autores predominantemente bolivianos o radicados en Bolivia. Escritas antes de 2011, las contribuciones no contemplan todavía las transformaciones políticas en Bolivia causadas por el problema de la lucha social sobre la carretera que atravesaría el Territorio Indígena Isiboro

Secure (TIPNIS) y los diferentes distanciamientos dentro de la izquierda boliviana frente al gobierno masista. El prólogo de Klaus Meschkat advierte sobre el tema (9). De esta manera, la gran mayoría de los artículos refleja posiciones afines o amigables hacia el gobierno boliviano y los procesos de transformación social y estatal (como reza el subtítulo) causados por el MAS.

Las editoras Radhuber y Schilling-Vacaflor abren el tomo con una contextualización y breves resúmenes de las diferentes contribuciones. Señalan las diferencias entre el primer y el segundo período de presidencia de Evo Morales (18) y caracterizan los diferentes escenarios de conflictos en ambos lapsos. Metodológicamente llaman la atención sobre el uso de categorías poscoloniales a lo largo de toda la obra. En la primera parte, sobre la democratización en Bolivia, Patricia Chávez León y Dunia Mokrani Chávez analizan los procesos de una doble privatización, de lo político tanto como de lo económico, en los años anteriores al gobierno del MAS, un proceso revertido por la toma de poder de este actor político. Asimismo, critican una cierta falta de democracia interna y la participación de las masas durante el gobierno actual. Por su parte, Álvaro García Linera, en un artículo que retoma las ideas formuladas en el último capítulo de su propio libro (ver arriba), describe las etapas de la transición estatal y el “punto de bifurcación” que impide el retorno al statu quo anterior. Los temas culturales, la plurinacionalidad, la interculturalidad y la descolonización son el objeto de la segunda parte del libro. Aquí, Pablo Mamani Ramírez narra la “Historia de la resistencia indígena” desde una perspectiva poscolonial y Alison Spedding Pallet contribuye una perspectiva feminista y poscolonial. Silvia Rivera Cusicanqui desarrolla el problema de la marginación estructural de las mujeres y de los indígenas en la Asamblea Constituyente, mientras que Raúl Prada Alcoreza analiza el significado de la contextualización cultural de las ciencias en confrontación con su supuesta neutralidad.

La tercera parte del libro se dedica a los desafíos globales, de economía y del clima. Aquí, George Gray Molina discute la incidencia y la influencia de los procesos neoliberales globales sobre la economía nacional boliviana. Teresa Flores Bedregal reflexiona sobre la contradicción entre el discurso indigenista de Pachamama y reciprocidad con la naturaleza por un lado y el modelo económico desarrollista defendido por el mismo gobierno masista. Entre las contribuciones sobre “Estado y autonomías”, en la cuarta parte, destaca un análisis de Rossana Barragán R. y José Peres Cajías sobre las relaciones entre altiplano y oriente, o sea, entre gobierno central y autonomías regionales, en términos discursivos y materiales. Claudia Peña Claros se ocupa del tema de los populismos cruceños, mientras que Sarela Paz Patiño, entrevistada por Ramiro Balderrama, propone una tipología diferenciada de autonomías, de tipo marxista, multicultural o indígena, y discute problemas estructurales de los esfuerzos autonomistas. La última parte trata de las transformaciones de lo político. Luis Tapia Mealla, por una parte, usa los términos de la teoría política del politólogo boliviano René Zavaleta, pero también de Max Weber, y por otra, destaca la novedad política de la irrupción indígena en el Estado boliviano. Oscar Vega Camacho aboga por una nueva manera de pensar la teoría del Estado desde el sur y por inventar nuevos conceptos para describir la relación invertida entre Estado y sociedad. Boaventura de Sousa Santos compara los constitucionalismos plurinacionales en Bolivia y Ecuador. Finalmente, el editor Ulrich Brand cierra el tomo con una reflexión sobre el significado internacional y global de los procesos de transformación que se están viviendo en el Estado plurinacional de Bolivia.

Como apéndice, pero no menos importante, es preciso mencionar un cronograma histórico de Bolivia que recoge y resume la historia del país desde la llegada de los conquistadores. Dos mapas del país, un índice de abreviaturas y uno de autores completan el libro. Es una obra muy densa y comprometida, que ayuda a comprender en profundidad muchos aspectos de las transformaciones actuales de Bolivia. Si bien la gran mayoría de los autores ciertamente apoya las posturas del gobierno de Morales, se pueden notar en muchas contribuciones críticas constructivas y solidarias a este proceso difícil y complejo. Esta obra es una contribución muy importante a un análisis crítico y científico de la nueva democracia plurinacional boliviana.

Bibliografía

- Brand, Ulrich/Radhuber, Isabella/Schilling-Vacaflor, Almut (eds.): *Plurinational Democracy in Bolivia: Gesellschaftliche und staatliche Transformationen*. Münster: Westfälisches Dampfboot 2012. 388 páginas.
- Crabtree, John/Whitehead, Laurence (eds.): *Unresolved Tensions. Bolivia Past and Present*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press 2008. 309 páginas.
- Ernst, Tanja/Schmalz, Stefan (eds.): *Die Neugründung Boliviens? Die Regierung Morales*. Baden-Baden: Nomos (Studien zu Lateinamerika, 1) 2009. 236 páginas.
- García Linera, Álvaro: *Vom Rand ins Zentrum: Die Neugestaltung von Staat und Gesellschaft in Bolivien*. Zürich: Rotpunktverlag 2012. 301 páginas.
- Harten, Sven: *The Rise of Evo Morales and the MAS*. London: Zed Books 2011. VIII y 262 páginas.
- Lessmann, Robert: *Das neue Bolivien. Evo Morales und seine demokratische Revolution*. Zürich: Rotpunktverlag 2010. 252 páginas.
- Pearce, Adrian J. (ed.): *Evo Morales and the Movimiento al Socialismo in Bolivia. The First Term in Context, 2006-2010*. London: Institute for the Studies of the Americas/University of London 2011. 239 páginas.
- Ramirez-Voltaire, Simon: *Symbolische Dimensionen von Partizipation: Aushandlung von lokalpolitischen Gemeinwesen und Institutionen im Kontext der bolivianischen Dezentralisierung*. Berlin: tranvia/Walter Frey (Fragmentierte Moderne in Lateinamerika, 12) 2012. 421 páginas.
- Sivak, Martín: *Jefazo. Retrato íntimo de Evo Morales*. Buenos Aires: Debate 2008. 336 páginas.